

Correlación de fuerzas políticas en el país

En mayo de 1956, en el Comité Nacional Ampliado del PCU, Arismendi realizó una exposición en torno a la plataforma programática, cuyos principales conceptos fueron publicados en la revista "Estudios" (N° 3-4 de agosto-noviembre de 1956). De dicha publicación —*Para un mejor estudio de la correlación de las fuerzas políticas en el país*— sintetizamos los principales conceptos sobre el régimen económico-social del Uruguay y su estructura de gobierno.

II.- Algunos rasgos del desarrollo capitalista del Uruguay

(...)En Uruguay se ha producido un desarrollo capitalista bastante importante, pero ese desarrollo está deformado y contenido por la dependencia del país del imperialismo y por el alto grado de monopolio de la tierra, que facilita el mantenimiento de diversos restos feudales, limita el mercado interno y trava el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Las relaciones capitalistas de producción —extendidas a toda la República— se entrelazan con los resabios feudales en la ganadería y en la agricultura y con el monopolio del suelo. Así, desde el punto de vista económico-social, la peculiaridad más evidente del Uruguay consiste en que siendo un país cuyas exportaciones son fundamentalmente materias primas y alimentos semielaborados originarios del latifundio ganadero, las 2/3 partes de su población es urbana, y de ella cerca del 10% es proletariado (...)

No obstante, el desarrollo capitalista en el campo uruguayo es mayor que en la mayoría de los países de América Latina. Según las últimas cifras publicadas, los asalariados constituyen el 27% de la población dedicada a la agricultura. Tanto en la ganadería como en la agricultura se organizan verdaderas empresas capitalistas. En la ganadería para leche (la cuenca lechera), aunque en ciertos aspectos se conservan estos feudales, las relaciones son típicamente capitalistas. Las arroceras son explotadas en general por grandes sociedades anónimas, lo mismo que parte de las plantaciones de caña de azúcar. En las zonas remolacheras, encontramos en unos casos —litoral del río Uruguay— arrendatarios capitalistas de más de 200 ha. que explotan la mano de obra asalariada, y en otros (departamentos del sur), asalariados agrícolas que trabajan por cuenta de una fábrica, y junto a ellos, pequeños campesinos (semiproletarios) que trabajan sus pequeñas parcelas y venden la misma fábrica su producción. El trigo, en parte se produce en grandes extensiones de tierra, antes ganaderas y hoy explotadas con maquinaria moderna por arrendatarios capitalistas o terratenientes que han evolucionado hacia las formas capitalistas, por otra parte, por pequeños y medianos campesinos, aparceros, etcétera.

También en la ganaderías las formas capitalistas de explotación han avanzado: hoy existe una capa de grandes arrendatarios ganaderos capitalistas.

Pero el monopolio de la tierra persiste como el rasgo dominante y constituye la base de los resabios feudales; entra hoy en contradicción violenta con el desarrollo económico del país.

b) A pesar de que Uruguay es un país de gran latifundio ganadero cuya producción se encauza primordialmente hacia el mercado exterior, la mayoría de su población es urbana. El censo de 1951 registró menos de

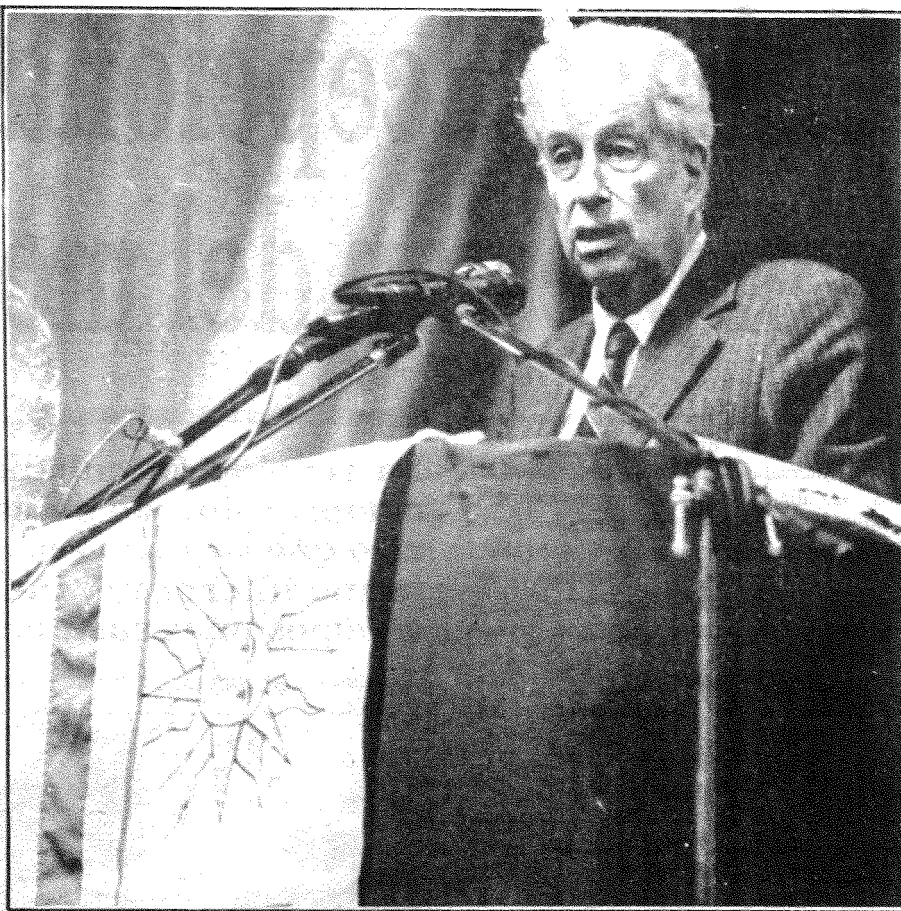
medio millón de personas de población rural sobre un total de 2.500.000 habitantes. Estadísticas más recientes registran una población rural de 800.000 personas sobre 2.700.000 habitantes, o sea alrededor del tercio de la población total. En este hecho social se expresa la deformación del desarrollo económico nacional procesado a través de su formación histórica: por un lado, el gran latifundio ganadero, la gran propiedad semifeudal de la tierra encauzada unilateralmente hacia el mercado exterior y enlazada a la dependencia del imperialismo; por otro, la ciudad de Montevideo, con un millón de habitantes, con un desarrollo relativamente importante de la industria liviana (con más de 200.000 obreros, de los cuales 140.000 industriales). No obstante, a pesar de que el monopolio de la tierra y la dependencia del imperialismo traban el desarrollo de las fuerzas productivas, ha seguido produciéndose un cierto desarrollo industrial en el país.

Es interesante anotar el peso relativo del capital norteamericano en el conjunto de la industria existente en el Uruguay. Se puede estimar que las inversiones yanquis en la industria y el comercio suman 60 millones de dólares o sea aproximadamente unos 120 millones de pesos al cambio oficial; hemos visto que la suma total de los capitales de la industria era de 1.585 millones de pesos. Es evidente el índice más bajo del continente.

III.- El gobierno uruguayo: clases y capas sociales en él representadas

El régimen económico-social del Uruguay se caracteriza actualmente por la dominación de clase de los terratenientes y grandes capitalistas, y por la dependencia nacional del imperialismo, particularmente del norteamericano. El gobierno del Uruguay actúa en última instancia de acuerdo a estas relaciones sociales imperantes en el país. Pero esta afirmación siendo en lo fundamental justa, es demasiado general y por lo tanto imprecisa. Sobre esta misma base social han actuado diversos gobiernos en los últimos 50 años de la historia uruguaya y ello no quiere decir que todos esos gobiernos hayan sido iguales.

En los primeros gobiernos de Batlle: 1903-1907; 1911-1915, pesó decisivamente en el gobierno la burguesía nacional, aliada a una capa de ganaderos a la cual le interesaba una determinada evolución económica del país. La burguesía nacional en contradicción con los imperialistas ingleses, los grandes terratenientes semif feudales y sectores del gran comercio importador, estableció relaciones con los imperialistas norteamericanos a los cuales facilitó su entrada al país. Estos gobiernos de la burguesía nacional impulsaron un cierto desarrollo capitalista, pero sin tocar la gran propiedad terrate-



niente; conciliaron con los terratenientes y con los imperialistas ingleses. Y en 1917, surge en Uruguay el primer gobierno colegiado a raíz de un pacto entre la burguesía nacional y los terratenientes, luego de una intensa campaña de todas las fuerzas reaccionarias encabezada por los imperialistas ingleses. No obstante, durante todo un período histórico sigue pesando la burguesía nacional en el gobierno. Este proceso fue interrumpido por el golpe de Estado de 1933, que colocó en el primer puesto del gobierno a los terratenientes, aliados a la gran burguesía comercial y a cierto grupo monopolista de la industria y la banca. Si bien los imperialistas yanquis apoyaron el golpe de Estado, el primer papel lo desempeñó Inglaterra. Participó también el imperialismo alemán. Por el contrario, en el gobierno de Amézaga —electo en 1942— predominó la burguesía industrial, que realizó elevadas ganancias y se vio favorecida por todas las ventajas de la situación internacional y por los privilegios y estímulos del gobierno. El desenvolvimiento capitalista recibió un marcado impulso y se fortalecieron las posiciones de la gran burguesía. La clase obrera conquistó con su lucha reivindicaciones. A partir de la 1ª guerra mundial se había ido produciendo un proceso de diferenciación en el seno de la burguesía. En el transcurso de la 2ª guerra mundial y después de ella, el proceso de diferenciación se delinea más claramente. Se perfila por un lado, una capa de grandes capitalistas vinculados a la banca, a algunas poderosas industrias y que han invertido parte de sus grandes ganancias en la adquisición de tierras; en esta capa incluimos también a los grandes comerciantes importadores y a los "barraqueros" (establecimientos de depósito, enfardado, clasificación y tratamiento primario de la lana), exportadores. La otra capa la constituye la burguesía media, principalmente industrial.

Dentro de la gran burguesía, sólo una parte de ella, vinculada al comercio de exportación e importación y que detenta posiciones monopolistas en la banca y en algunas industrias, puede considerarse como vendida integralmente al imperialismo, particularmente al yanqui. Sin embargo, después de la guerra la gran burguesía en su conjunto actuó en forma entreguista. Es ella primordialmente, la que sostiene la política externa e interna de sometimiento al imperialismo norteamericano. Sus viejas vinculaciones con los EEUU —que están en la tradición histórica del batllismo— y sus intereses de clase, la hacen actuar en esa etapa, en su conjunto, como el principal punto de apoyo de la penetración norteamericana. Ello no

quiere decir que a cada paso no se manifestaron contradicciones. Hasta 1952, la gran burguesía (apoyada por una capa de grandes terratenientes, a los cuales la histeria de guerra y luego la guerra de Corea permitió amasar millones) sostuvo el sometimiento del país a los pactos bélicos con los EEUU y a su estrategia mundial agresiva. En política interior procuró liquidar las libertades democráticas, organizar bandas anticomunistas, etcétera. En todo este período, una parte importante de los grandes terratenientes, vinculados tradicionalmente a Inglaterra, y en cierto período al imperialismo alemán, se opuso en forma inconsecuente a todos los más importantes actos de sometimiento a la política de guerra de los EEUU. Los representantes de ese sector fueron los dirigentes del partido herrerista, y personalmente Herrera y sus hombres más allegados.

Ya decíamos que sería erróneo considerar a toda la gran burguesía como un grupo homogéneo de agentes del imperialismo yanqui. En el marco del chantaje de guerra realizado por los norteamericanos, que hablaban de una guerra inmediata, la gran burguesía en su conjunto actuó traicionando a la nación. Pero también dentro de la gran burguesía es posible advertir una diferenciación que se hace más clara a partir de 1952-53. En el momento actual se delimitan dos grandes capas:

Una, de grandes capitalistas vendidos en cuerpo y alma a los imperialistas norteamericanos, posee posiciones en la banca, en el gran comercio importador, en la tierra y en ciertas industrias; su palabra se expresa principalmente por los grandes diarios, empresas multimillonarias, furiosamente antisoviéticas y anticomunistas, portavoces de la política de guerra y colonización, sostenedores de un vuelco reaccionario en la vida del país con vistas a liquidar las libertades, las organizaciones sindicales y las conquistas de las masas. Estos agentes más descarados del imperialismo yanqui, se agrupan principalmente en torno al diario "El Día" de la lista "14" del batllismo; en esta corriente están otros grandes diarios: "El País" (Partido "Reconstrucción Blanca") y otras empresas. Ello no quiere decir que dentro de los distintos sectores de los grandes partidos no actúen grupos vinculados directamente al imperialismo, particularmente norteamericano. Y otra capa, también de grandes capitalistas, integrantes de la gran burguesía conciliadora con el imperialismo yanqui y el latifundio, pero particularmente vinculados a la industria. Esta gran burguesía conciliadora predomina en el grupo político que hoy forma la mayoría del gobierno, la "Lista 15" del batllismo encabezada por Luis Batlle Berres.